

EL VALOR DEL FENÓMENO TURÍSTICO: ¿PANACEA PARA LA ORDENACIÓN DE LOS ESPACIOS INTERIORES DEPRIMIDOS?¹

Ana Fe Astorga González
Departamento de Geografía
Universidad de León

1. Introducción

Las modernas tendencias del turismo desarrolladas como alternativas a las usuales prácticas de descanso de sol y playa para adaptar satisfactoriamente las exigencias culturales, sociales, espaciales e incluso económicas de los dinámicos y disímiles viajeros, han dado lugar a la traslación de la demanda turística.

El turismo rural ofrece la posibilidad de canalizar iniciativas y diversificar actividades, lo que puede generar una dinámica de desarrollo en las viejas comarcas agrarias con estructuras arcaicas y en regresión, donde se combina el pasado con la innovación. Así, a pesar de que existe un débil sistema económico y una escasez de recursos humanos para el progreso, cuentan en su favor con ciertos valores medioambientales, muy apreciados por la demanda turística, que se

¹ A pesar de lo ambiguo que pueda parecer el término "deprimido" aplicado a un espacio geográfico, con él queremos referirnos a aquellas áreas que además de alejamiento físico y socio-económico presentan cierta situación de descuido por parte de la Administración. Los territorios serranos y de montaña constituyen la mayor parte de la lista de "Comarcas Deprimidas". Los largos años de aislamiento físico, económico y social, han conducido a un crítico despoblamiento, donde la estructura interna de la población, consecuencia de un éxodo masivo, refleja escasa natalidad, ausencia de estratos activos y notable envejecimiento. Así, los núcleos se encontrarían en un estado de infrapoblación y semiabandono con todo el deterioro urbanístico que esto conlleva. (ASTORGA GONZÁLEZ, A. F. 1994)

han convertido en fuertes ventajas comparativas. En toda España, un gran número de comarcas rurales presentan un comportamiento demográfico y económico preocupante derivado de problemas tanto sociales como geográficos de tal envergadura que consideramos obligado ahondar en el análisis de algunas de estas circunstancias si queremos llegar a comprender la verdadera dimensión de los cambios que podrían derivarse de la implantación de este tipo de actividades alternativas en dichos escenarios(Figura 1).



FUENTE: I.N.I.A., 1983 (elaboración propia).

Una de las posibilidades de explotación racional de los recursos, con miras a un nuevo modelo de crecimiento y desarrollo local autónomo, es la expansión del turismo rural. Sin embargo, no podemos confeccionar un patrón común para el conjunto de las zonas, pues aunque en la mayoría existen suficientes potencialidades turísticas(paisaje, medio ambiente, patrimonio histórico y cultural, ...), no todas son aptas para asimilar los procesos de cambio necesarios a la hora de poner en marcha actividades empresariales de este tipo, ya no sólo por la existencia de insalvables desajustes sino también por sentimientos de desconfianza o rechazo, indecisión o simplemente desaliento ante las nuevas ideas y sus repercusiones. Por ello, las políticas territoriales deben jugar un decisivo papel en este sentido para no sólo priorizar y canalizar las inversiones sino también para promover la acción de los agentes locales.

El turismo rural podría ser el mecanismo capaz de generar una dinámica interna que diera fin a la inercia involutiva. Pero para corregir el decrecimiento económico no basta simplemente con arbitrar estrategias de señal turística, sino que estas deben estar integradas dentro de un proceso de dinamización interna más amplio en el que se provean las numerosas necesidades infraestructurales a la vez que esto favorezca la creación y localización de nuevas empresas, con lo que los déficits² que afectan a los recursos humanos podrán atenuarse. El turismo rural a través de todos los cambios económicos que introduce, entre los que destacan las actividades alternativas o complementarias a la agricultura que generan rentas adicionales, contribuye a fijar la población joven, asunto que a la larga revitaliza el desenvolvimiento poblacional evitando que continúe la tendencia al despoblamiento.

2. Diagnóstico de estado

El atractivo del turismo rural radica especialmente en la existencia de un potencial medio-ambiental. Esta actividad no es más que la manifestación de los deseos de entrar en contacto con la naturaleza para alcanzar una calidad de vida que rompe con los modos urbanos. Pero esta alternativa al ocio tradicional de sol y playa exige una serie de elementos y mecanismos para su desarrollo, además de los físicos, histórico-artísticos y culturales entre los que se incluyen la dotación de infraestructuras mínimas tanto generales como específicas y la existencia de un número adecuado de agentes turísticos no sólo demandantes sino también oferentes.

2.1. Los recursos

La altitud, el relieve, los factores climáticos y, en general, las condiciones naturales han contribuido directa o indirectamente a la delimitación superficial y articulación de los asentamientos marginales en todo el ámbito nacional. La adversidad del medio se manifiesta en el aislamiento espacial, la depresión socioeconómica y el vacío demográfico que caracteriza a estas zonas. A pesar de que los parajes serranos y montañosos concentran la mayor parte las áreas marginales, no podemos caer en tópicos porque desde la perspectiva territorial encontramos una gran heterogeneidad³. Paisajísticamente, se puede encontrar una profusa variedad y riqueza⁴ que se ve complementada por infinidad de recursos típicos actualmente inexplorados pero susceptibles de utilización turística.

² Baja densidad de población, envejecimiento, limitado nivel cultural, escasa formación profesional y desinformación en general.

³ Existen comarcas deprimidas cuya altitud media es baja, verbigracia: "las Siberias", "Campo de Montiel" y "Cea-Campos"

⁴ Las regiones desfavorecidas concentran un gran número de recursos naturales no degradados.

Estas características hacen del turismo rural una actividad idónea para adaptar a estas regiones, ya que no sólo se pueden practicar deportes⁵ al aire libre en "espacios no convencionales" de incomparable belleza sino también visitar enclaves naturales excepcionales como gargantas, cuevas, cascadas, caprichosas formaciones rocosas, etc. Paralelamente no sólo existen sobrados atractivos geográficos para satisfacer los gustos de los más intrépidos o bucólicos, sino que se podría realizar un extenso catálogo con todas las riquezas monumentales y arquitectónicas de estos a veces recónditos lugares capaces de sorprender a los amantes del arte. Por ende, los largos siglos de "incomunicación" con el entorno circundante han dado lugar a la aparición y mantenimiento de una subcultura y unos particulares modos de vida que, paradójicamente, hoy pueden constituir una baza en favor de su futuro⁶. Sin embargo, ante todo hay que tener en cuenta a la hora de fomentar el turismo rural en las áreas deprimidas, que debe existir un total respeto hacia los recursos, tanto del medio ambiente como de las tradiciones y la sociedad autóctona.

2.2. *Las carencias de equipamientos e infraestructuras generales. Condicionantes del desarrollo.*

A pesar de que el turista de los noventa demanda lugares sobrecogedores e inmaculados reductos de un singular modo de vida, no quiere renunciar a todas las comodidades de la vida urbana. Para compaginar ambos deseos respetando la propia dinámica del medio rural, este debería integrar y asumir una serie de cambios sin que ello supusiera una ruptura drástica de su actividad vital.

El estudio del estado de las infraestructuras y equipamientos nos permite determinar en qué grado el turismo es una actividad viable capaz de generar un ritmo de desarrollo. Las infraestructuras son requisitos fundamentales para el progreso armónico de las actuaciones económicas y su grado de cobertura refleja, por tanto, el vigor de una zona determinada.

Sin caer en el pesimismo, pero reconociendo la realidad en todo momento, hay que poner de relieve las dificultades y obstáculos que existen para lograr un desarrollo turístico endógeno y sostenido. Sobre todo porque paliar de forma equilibrada las deficiencias en las infraestructuras será una ardua tarea. Estos ámbitos espaciales necesitan salir de su aislamiento y cohesionarse a través de la dotación de comunicaciones que enlacen con centros socioeconómicamente más activos.

En este análisis no podemos olvidar la trascendencia no sólo económica sino también en la organización del territorio que tienen los sistemas de transporte y comunicación, "ya

⁵ Caza, pesca, montañismo, rafting, piragüismo, senderismo, etc.

⁶ Las antiguas tradiciones guardadas celosamente pueden formar parte del programa de desarrollo de la oferta turística.

que la cuestión no estriba en la existencia o no de servicios, sino que es preciso que estén accesibles"⁷.

La configuración territorial es fruto de procesos de acumulación tanto de capital como de población en lugares determinados. Esto trajo consigo el establecimiento de una trama rutera en función de las necesidades de relación de estos polos económicos mientras que se dejaba fuera a los espacios rurales menos potentes⁸.

Esta maniobra ha dejado sin cohesión e integración a amplios sectores donde la accesibilidad, el trazado de los recorridos y el estado de conservación en general son muy deficientes. En las comarcas "periféricas" el alejamiento físico internuclear es relativamente mayor por la tortuosidad de los itinerarios, las pendientes, la inadecuación de los pavimentos asfálticos, etc., que dificultan las comunicaciones y los enlaces. Además, no existe una red de ferrocarriles adecuada para efectuar las conexiones con las grandes arterias del tráfico de la trama nacional.

Los problemas de conexión son particularmente explícitos en los meses invernales y en los lugares serranos y montanos, cuando a todos estos inconvenientes se suman las duras condiciones climáticas (hielo, nevadas...), hecho que a su vez constituiría un freno periódico a la oferta turística⁹. Todo unido conforma un panorama que define a estas áreas como las de más difícil accesibilidad, máxime si tenemos en cuenta que no hay posibilidades de arribar por mar o por aire.

El acondicionamiento de las redes de transporte es un requisito necesario e imprescindible para un desarrollo armónico, por lo que se debería dotar a estos espacios de comunicaciones ruterías competitivas que garanticen el acceso a todas las áreas y, por tanto, la articulación del territorio.

Frente a esto hay que resaltar que equipamientos básicos como el alumbrado público, el agua corriente, el alcantarillado, recogida de residuos sólidos o el asfaltado de calles y plazas son ventajas de las que no se disfruta en la mayoría no sólo de las comarcas sino de las entidades poblacionales particulares a pesar de las voces que se alzan requiriendo su instalación. Sin embargo, tras esta precariedad en las infraestructuras y servicios subyace una gran debilidad financiera a nivel de economía familiar¹⁰ y local que se ve acrecentada por la desarticulada estructura demográfica que eleva los costes de instalación por persona.

Por otra parte, si tenemos en cuenta otro tipo de equipamientos no específicamente turísticos como los de ocio, deporte y esparcimiento, hay que señalar que la escasa densidad de población y el acusado envejecimiento que caracterizan a los espacios marginales no avalan los gastos en espacios deportivos "convencionales" por la desfavorable relación costes/aprovechamiento.

⁷ MORENO JIMÉNEZ, A., y ESCOLANO UTRILLA, S. (1992).

⁸ SEGÚI POISS, J. M., y PETRUS BEY, J. M. (1991).

⁹ No obstante, el turismo rural tiene una menor dependencia climática que el turismo estacional.

¹⁰ Las rentas medias oscilan entre las 500.000 y las 650.000 pesetas.

A nivel de pequeños municipios, no existen, en general, áreas recreativas establecidas ni organizadas, servicios de ocio y esparcimiento o centros culturales que puedan satisfacer las necesidades de propios o visitantes, lo que señala, una vez más, que no se dispone de una dotación inicial de equipamientos e infraestructuras turísticas adecuadas a los fines que se pretenden. Sería, pues, uno de los objetivos prioritarios la mejora en la oferta de este tipo de servicios en una proporción tal que facultara la promoción de actividades turísticas. No obstante, supondría esfuerzos adicionales para acondicionar viejos edificios en desuso o para la construcción de inmuebles de nueva planta, selección de espacios, trazado de rutas,... y sobre todo para la formación de grupos de personas dedicados a la animación sociocultural.

2.3. *La infraestructura turística específica. Los alojamientos*

En el inicio del despegue del desarrollo turístico rural en las áreas deprimidas es imprescindible promover la inversión para densificar la oferta de medios de alojamiento con unas condiciones pertinentes.

Tanto desde el punto de vista de la cantidad como de la calidad, podemos afirmar que en la actualidad no existe una muestra diversificada de aposentos que solventen las heterogéneas necesidades que plantean los visitantes, máxime cuando el turismo rural no debe confinarse exclusivamente a dar morada sino también a ofrecer una serie de actividades complementarias culturales, deportivas, gastronómicas, etc. El compendio de alojamientos en hoteles y asimilados son insuficientes y en general se encuentran descoordinados. De todos modos, el perfil del visitante¹¹ nos lleva a la conclusión de que el aumento de las prestaciones se decantará por los hospedajes complementarios como las segundas residencias, casas particulares, de labranza o los espacios de acampada¹². No parece que el incremento de la infraestructura hotelera sea una necesidad de primer orden, puesto que estas plazas suelen ocuparse sólo por visitantes de paso hacia otras comarcas, provincias o comunidades autónomas.

2.4. *Los empresarios turísticos*

Al hablar del futuro del turismo en estos medios rurales es preceptivo no olvidar que cada comarca tiene su propia idiosincrasia y si no tenemos en cuenta las aptitudes y actitudes de sus

¹¹ Los visitantes proceden de zonas urbanas industrializadas y son en su mayoría jóvenes con recursos económicos limitados, amantes de la naturaleza y las actividades al aire libre, o parejas entre 25 y 45 años, con un nivel de ingresos medio, en busca de lugares de reposo.

¹² No podemos aún hablar de una red de camping o zonas de acampada repartida homogéneamente por todo el territorio sino que la oferta se concentra en unos lugares muy puntuales. Por añadidura el patrimonio inmobiliario de nuestros pueblos se encuentra francamente deteriorado y su acondicionamiento exige considerables inversiones.

pobladores resultará casi imposible activar las posibilidades de desarrollo. Conseguir que la población local tenga como perspectiva la expansión de su entorno y que todos los implicados trabajen cohesionados con el fin de lograr la mayor efectividad, es sin duda condición "sine qua non" para que las acciones propuestas como alternativa en unos casos y como complemento a la economía tradicional en otros se integren armónicamente en estos frágiles medios rurales. No obstante, hemos de matizar que si bien es difícil conseguir implicar a los pobladores en la promoción y aprovechamiento de los recursos naturales favoreciendo tareas tradicionales y asegurando la protección de su medio natural y su patrimonio, aún lo es más si tenemos en cuenta que la estructura demográfica está francamente quebrantada.

Durante los últimos veinticinco o treinta años, estas zonas han asistido a una constante pérdida de sus fuerzas vitales y activas, con retrocesos superiores al 50% e incluso hasta más del 60%, lo que supone la instauración de una dinámica regresiva, siendo por ende el envejecimiento el hecho poblacional más significativo¹³.

Esta evolución se relaciona directamente con la trayectoria seguida por la movilidad natural y el fenómeno emigratorio. La manifestación más acusada del proceso es la débil densidad asociada a agudos procesos de despoblación y frágil presión demográfica sobre el territorio.

De lo anterior se deriva que el índice de dependencia demográfica es elevado¹⁴ y tendente al alza en contra de un recesivo índice de juventud, lo que condiciona de manera ostensible la marcha socio-económica.

Una de las características principales de la población "in situ" de las zonas deprimidas es su acentuado carácter rural. Con ello no sólo hacemos referencia al hecho de que residen en hábitats no urbanos, sino sobre todo a que ejercen actividades eminentemente primarias. Los pobladores, agricultores y ganaderos en su mayor parte, desempeñan su labor dentro de un medio marginal donde las decisiones particulares para la introducción de nuevos métodos, sistemas, técnicas y, en general, cualquier tipo de cambio o innovación están inducidas por el peso de la tradición, los patrones de conducta heredados y las actitudes del resto de la comunidad. Podemos afirmar que no habrá desarrollo sin formación, ya que la educación desempeña un papel clave a la hora de definir la muda social del entorno tanto por la influencia positiva que ejerce sobre las cerradas mentalidades, las actitudes hostiles y la falta de motivaciones de las generaciones adultas, como por la expansión de inquietudes e intereses entre los más jóvenes para permanecer, integrarse y luchar por las nuevas opciones de desarrollo. Pero para la incorporación de flamantes alternativas o actuaciones complementarias que combinen las actividades agrarias de subsistencia con otras ocupaciones, existen varios obstáculos a salvar como el agotamiento del tono vital que condiciona la renovación del tejido social, la precariedad de la infra-

¹³ La categoría de los mayores de 65 años representa más de dos cuartas partes de los efectivos totales. Un colectivo humano con más de un 10% de ancianos se considera envejecido y con un grave "handicap" para adaptarse a la dinámica de desarrollo (GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M.^a J., 1991).

¹⁴ Sensiblemente superior al nacional.

estructura educativa y formativa y la inadecuación del enfoque de los programas docentes a las realidades particulares de estas áreas. Es necesario empezar a aprovechar desde la formación básica para lograr el conocimiento de la realidad socioeconómica a la vez que la inserción de los jóvenes en su medio a través de iniciativas y experiencias didáctico-laborales como base de un aprendizaje orientador profesional. Pero también es indefectible estimular la formación técnico-profesional de las cohortes en edad no escolar, faltas de toda orientación laboral, para dotarlas de nuevos métodos de trabajo que sirvan para canalizar sus iniciativas y así lograr su adaptación a los cambios que son forzosos en todo proyecto de progreso. De no existir un diseño pedagógico adaptado a las necesidades reales, se reproducirán los problemas heredados que impiden la revitalización económica y social¹⁵. Sin embargo, aún hay cierto resabio contra los programas de desarrollo local y en particular hacia actividades de tipo turístico por lo que ello conlleva: el advenimiento de gente ajena al medio. Se teme que el crecimiento económico tenga una corta duración y no conduzca a un verdadero avance, sino que, por contra, lleve a un deterioro irreparable de los recursos. Por ello, para lograr poner en marcha prácticas alternativas sean del tipo que sean, es ineludible llegar a los grupos de interés local, formarlos y que sean ellos los que impliquen al resto de la población para que tanto las instituciones, las asociaciones y los particulares trabajen cohesionados con el fin de lograr la mayor efectividad en sus acciones. La participación de la población será definitiva a corto plazo para delimitar el programa de desarrollo y a la larga para el éxito o fracaso de su implantación.

3. El modelo turístico rural

Hoy, cuando el turismo rural comienza a ser una realidad en proceso de expansión acelerada, se debe aprender de la experiencia de algunos enclaves turísticos donde se ha llegado a una ruptura del equilibrio preexistente entre los pobladores autóctonos y el medio ecológico por la institución de una nueva organización del espacio natural venida de la mano de un grupo exógeno que ha ocupado y dominado conscientemente estos parajes, si bien han sido también decisivas en el proceso las resoluciones erróneas de la comunidad local originaria. Hasta aquí hemos expuesto las posibilidades que puede tener el turismo rural para incidir positivamente en la recuperación de los enclaves más deprimidos, verdaderas "bolsas de pobreza" dentro del mundo rural, frente al que aún presentan graves diferencias en cuanto al grado de madurez socioeconómica que son necesarias acortar. Sin embargo, es imperativo poner en marcha programas no sólo para que se produzca un incremento de la actividad sino para que este crecimiento se realice de forma racional y controlada dentro de estos frágiles entornos.

¹⁵ Los planes de formación de la población deben obviar una serie de problemas entre los que destacan: el arraigado individualismo y la falta de capacidad gestora y formación profesional. La formación no debe limitarse a los potenciales empresarios turísticos sino también debe hacerse extensible a las administraciones locales y a la demanda.

El turismo rural en las áreas marginales tiene su propia personalidad como verdadera actividad de ocio en base a sus atractivos "per se". Esta alternativa se caracteriza por la oferta de recursos autóctonos naturales a una clientela definida por unas motivaciones ya no tanto económicas como culturales, ecológicas o puramente de descanso. No obstante, el desarrollo del turismo rural exige la disposición de equipamientos e infraestructuras de base tanto generales como específicas pero en ningún modo estandarizadas, inadaptadas a la población residente o desintegradas del medio.

Se desea que el turismo llegue a ser el motor que directa o indirectamente genere rentas adicionales a las obtenidas por la agricultura tradicional de autoconsumo al incentivar la propagación de pequeñas industrias de productos artesanales y de servicios. Sin embargo, nada de esto será posible si no se cuenta con el beneplácito y la implicación activa de la población en su gestión, por contra a todas las oposiciones que se deben superar para trocar la obsoleta mentalidad tradicional ante los cambios.

Ahora bien, estos planteamientos no pretenden ser la panacea y la solución de todos las carencias, máxime cuando en sí mismos encierran una serie de riesgos derivados de un éxito incontrolado que puede llevar a la degeneración del deleznable entorno natural o del patrimonio que dio origen a la actividad.

BIBLIOGRAFÍA

- ASTORGA GONZÁLEZ, A. F. (1994): "Perspectivas económicas de los espacios agrarios de montaña en el marco de la integración europea" (in) *Comunicaciones del 4º Congreso de Economía Regional*. Valladolid, Consejería de Economía y Hacienda.
- (1994 b): "Propuestas y alternativas de desarrollo global, endógeno y autosostenido para las áreas de montaña" (in) *Actas de las I Jornadas sobre Desarrollo Rural en la Sierra del Segura*, Jaén, U.N.E.D.
- (1994 c): "Evaluación del estado de las infraestructuras y servicios en las áreas deprimidas y su importancia en el desarrollo local integrado" (in) *Comunicaciones de la XX Reunión de Estudios Regionales*, Las Palmas de Gran Canaria. A.E.C.R.
- BANQUE DES REGLEMENTS INTERNATIONAUX. (1991). *61 Rapport Annuel*, Basilea.
- BARDÓN FERNÁNDEZ, E. (1987): "El turismo rural en España". *Revista de Estudios Turísticos*, n.º 94.
- CAZES, G. (1986): *Le tourisme en France*. Col. Que sais je?, París, Presses Universitaires de France.
- FIGUEROLA PALOMO, M. (1985): *Teoría económica del turismo*. Madrid, Alianza Editorial.

- GONZÁLEZ RAMOS, J. I., y GONZÁLEZ VECÍN, J. (1991). "El proceso de desarticulación de las bases económicas tradicionales y sus posibles alternativas en los Ancares leoneses". *Polígonos*, n.º 1 Revista del Departamento de Geografía, pp. 41-65, León, Universidad de León.
- I.N.I.A., (1983): *Análisis de la depresión socioeconómica en España en base a las comarcas agrarias*. Comunicaciones I.N.I.A.. Serie E.S.A., n.º 14.
- MORENO JIMÉNEZ, A., y ESCOLANO UTRILLA, S. (1992): *El comercio y los servicios para la producción y el consumo*. Madrid, Síntesis.
- SEGUÍ PONS, J. M., y PETRUS BEY, J. M. (1991): *Geografía de redes y sistemas de transporte*. Madrid, Síntesis.
- VALENZUELA RUBIO, M. (1984): "El uso recreativo de los espacios de calidad". *Estudios Turísticos*, n.º 82, pp. 3-14.
-